ELEGIA POR RAFAEL ZABALETA

HOY que es posible todo (porque todo es posible):
sombra, luz y colores (porque existen colores).
Lo que pasa es que antes los tenías encerrados
detrás de tus pestañas.
Hoy que tú, generoso, nos los dejaste sueltos,
hoy te hemos visto.

¿Te acuerdas, Rafael, que te decía
que yo estaba de acuerdo:
que aquellos hombres, luces, sombras,
eran de ti, de mí, de nuestro pueblo?

¡Qué lástima! ¿Te acuerdas?
Yo se lo dije al viento,
que eras tú que, pintando,
traspasabas el mundo
y los planetas yertos.

Pero no, Rafael, no te sabían
celador de secretos
del color y la luz jugando a los rincones.
No te sabían; pero te comprendieron.

¡Qué pena, Rafael, de color negro!
Ese color que en ti no conjugaba
nunca con el verbo amarillo
ni el violeta ni el rojo...

Te iba diciendo,
Rafael, que es una pena
que nos hayas dejado aquí;

en esta orilla
del anonadamiento,
teniéndote andaluz de verso y lunas
con caballos sin bridas y sin frenos.
(Tú, tan jinete sobre los colores,
y tan águila tú, sobre los vientos.)

¡Qué quieres que te diga! En este mundo
—tú lo sabes mejor, porque te has muerto—
era posible todo: sombra, luz y colores;
lo que pasa
es que tú, Rafael,
nos los dejaste sueltos:
y ahora que te hemos visto
jugando con la luz en los luceros...

¿Qué quieres, Rafael, que yo te diga,
pintor azul en el azul del cielo?